

Original

**ORIENTACIÓN FAMILIAR PARA LA LECTURA MEDIANTE LA COMUNICACIÓN
EN LA INFANCIA TEMPRANA**

Family orientation for reading through communication in early childhood

M. Sc. Vilma Esther Moreno-Ricard, Profesor Auxiliar, Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba, vilma.moreno@reduc.edu.cu.

Dra. C. Silvia Colunga-Santos, Profesor Titular, Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba, silvia.colunga@reduc.edu.cu

Dr. C. Isabel Cristina Sampayo-Hernández, Profesor Titular, Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba, isabel.sampayo@reduc.edu.cu

Recibido: 7/02/2018 Aceptado: 13/04/2018

RESUMEN

El artículo propone una estrategia pedagógica de orientación familiar para el tratamiento y motivación de la lectura en la primera infancia. Está dirigida a solucionar la insuficiente preparación y carencias cognoscitivas que sobre esta problemática tienen los agentes educativos y fundamentalmente la familia. La efectividad y validez de la estrategia pedagógica se confirmó con su implementación en la práctica mediante el pre - experimento, cuyo análisis demostró que el perfeccionamiento de la orientación a las familias posibilitó la motivación y lectura de diferentes textos por los niños, desde la función educativa de la familia.

PALABRAS CLAVE: orientación familiar; lectura; signo verbal y no verbal.

ABSTRACT

The article proposes a pedagogical strategy of family orientation for the treatment and motivation of reading in early childhood. It is directed to solve the insufficient preparation and cognitive deficiencies that on this problematic have the educative agents and fundamentally the family. The effectiveness and validity of the pedagogical strategy was confirmed with its implementation in practice through the pre - experiment, whose analysis showed that the improvement of the guidance to families enabled the motivation and reading of different texts by children, from the educational function of the family.

KEYWORDS: family orientation; reading; verbal and nonverbal sign

INTRODUCCIÓN

En la actualidad existe gran interés por el inicio temprano de los infantes en los procesos de lectura y escritura, que da paso a debates profesionales sobre cuán temprano debe ser ese comienzo, así como la búsqueda de métodos y procedimientos idóneos para ello. Parte importante de esa discusión está relacionada con la determinación de la simultaneidad de estos aprendizajes, las capacidades físicas y mentales que los sustentan y, de manera muy especial, con la comprensión de que, en calidad de habilidades comunicativas, pueden realizarse con signos de diferente carácter.

Muchos padres preocupados por la estimulación del desarrollo de sus hijos, inician de manera acelerada el aprendizaje de la lectura de signos lingüísticos, pero no siempre logran con ello la comprensión de lo leído y mucho menos el amor por la lectura a partir de su significación. Esta dificultad radica precisamente en que los contenidos de la orientación familiar dirigidos a transformar el proceso educativo en la convivencia familiar son insuficientes y como consecuencia, las acciones educativas se realizan de manera espontánea o por imitación de cómo fueron educados los miembros de la familia. Esto trae como consecuencia que se limite la adquisición solo a los signos verbales, lo que conlleva al desaprovechamiento de los textos no verbales con los cuales el niño interactúa. Además, los contenidos, métodos y vías que se emplean en la orientación familiar no garantizan la concientización y apropiación de saberes, que le permitan a la familia solucionar o mitigar los problemas que presentan para estimular la lectura, desde la primera infancia.

Como se aprecia, a pesar de los esfuerzos que realizan las diferentes agencias y agentes educativos; dígase ejecutores, promotores, familiares y docentes y como agencias educativas los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), Federación de Mujeres Cubanas (FMC), Instituto Nacional de Deporte y Recreación (INDER), Cultura, Educación, Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), Prensa, Salud, entre otros; para orientar a las familias, persisten dificultades en el cumplimiento de sus funciones. Por ello, la orientación familiar continúa siendo una preocupación para el Ministerio de Educación en la República de Cuba.

El creciente reconocimiento de la familia como principal agente educativo en las primeras edades en Camagüey se expresa en las investigaciones dirigidas a su orientación para lograr el desarrollo intelectual de los niños, tal es el caso de las de Cuenca, Rodríguez, Gómez, Núñez, Vega, Guerra et al. (2005); López (2010); Santí (2011); García (2012); Orozco (2012); Cuenca, Moreno, Rodríguez, Sampayo, Del Risco, Núñez et al. (2015); Sampayo (2016); entre otras, que aportan valiosas ideas para favorecer el desarrollo estético, de la expresión oral, de la

formación de la habilidad modelación y la prevención de alteraciones en el comportamiento en el hogar, respectivamente. Sin embargo, aunque en sus trabajos se infiere que la familia debe ser orientada para perfeccionar las interacciones sociales desde los presupuestos de la comunicación educativa, no dirigieron sus investigaciones a orientarla para que puedan ofrecerle tratamiento a la lectura desde la infancia temprana en la convivencia familiar, para el desarrollo del lenguaje de los niños (Escobar & Hincapié, 2017, p. 61).

En correspondencia con lo anterior, es importante tener en cuenta el aprovechamiento de las potencialidades del ser humano desde sus primeros momentos de vida para percibir, discriminar, interpretar y responder ante los mensajes, que portan los diferentes textos del entorno social, físico y natural en el que se desenvuelve.

Por consiguiente, el presente artículo tiene como objetivo describir una estrategia dirigida al perfeccionamiento de la orientación familiar para el tratamiento a la lectura desde las primeras edades, con una concepción más amplia de este proceso, que se sustenta tanto en la diversidad de signos como en la textual.

POBLACIÓN Y MUESTRA

1. Fundamentación teórica de la lectura y la orientación familiar en la infancia temprana.

La lectura, como parte de la actividad humana, constituye una fuente incalculable que contribuye al desarrollo de la personalidad desde las edades más tempranas, de ahí la necesidad de orientar a la familia para que conozca los tipos de textos que puede emplear con los niños de la primera infancia. Para ello es necesario que conozca qué se entiende por texto.

En tal sentido, para Lotman (1994) y los representantes de la llamada Escuela de Tartú, el texto, es cualquier conjunto sígnico coherente, definición que no establece límites en cuanto a la naturaleza y carácter del signo mediante el cual se significa. Para esta escuela, texto es cualquier comunicación registrada en un determinado sistema sígnico. Teniendo en cuenta la amplitud de esta definición, se pueden incluir en la misma una pintura, un espectáculo, un ballet, una obra literaria, un discurso, una carta, un espacio, la decoración, el paisaje natural o urbano e incluso el cuerpo humano, que puede ser infinito en lectura.

De igual modo, los textos también pueden caracterizarse por ser estáticos, estar contenidos en un formato, como es el caso de una pintura, o una escultura; otra forma de observarse puede ser en un lugar fijo o en movimiento, según la manifestación del arte que se que represente. La mayoría de los autores que han abordado la temática del texto, coinciden en aseverar que es núcleo de la comunicación y su análisis a partir de los signos, la forma o modo en que ellos se estructuran o relacionan, permite descifrar e interpretar la información o mensaje que transmiten.

Esta extensa concepción de los textos propicia una comprensión más amplia de la lectura. Para ello hay que considerar necesario la interpretación de luces, imágenes, sonidos, gestos, colores, olores y símbolos como banderas, emblemas; entre otros, por ejemplo: la paloma que significa paz, el corazón que expresa amor.

Desde las primeras edades los niños necesitan, como resultado de la comunicación que establecen en las interacciones sociales, iniciarse en la lectura de diferentes textos, tal es el caso de los artísticos como: el cine, la música, el teatro, la pintura, la escultura; cada una de estas manifestaciones del arte tiene sus propios sistemas de signos, cuya interpretación permite al niño hacer una “lectura” de sus mensajes. Es importante entonces, acercarlos al arte, enseñarlos a comprender y descifrar su mensaje, lo que conlleva a su sensibilización y posibilidad de disfrutar de la belleza con que representan la realidad.

Existen también otros textos que el niño empieza desde muy temprano a leer, como es los relativos a la forma en que se visten sus seres más cercanos, el modo en que se organiza un local, así como aspectos relacionados con la paralingüística que acompañan los textos orales como los gestos, la mirada, la entonación, el silencio, la postura, entre otros que muchas veces determinan el significado que portan las palabras y, por tanto, la comprensión del mensaje.

A partir de los análisis realizados surge la interrogante de qué es leer para un niño de la primera infancia. En tal sentido, se define como la comprensión de textos del entorno con que interactúa el niño, como resultado de la apropiación de signos de diverso carácter, su interrelación para posteriormente construir un mensaje y educarse a través de la lectura. En correspondencia con lo anterior, proliferan los estudios en torno a la lectura que realizan los niños de estas edades con el propósito de enriquecer su vocabulario.

Muestra de esto son las investigaciones realizadas por autores como el pedagogo Comenio, quien fue el primero en mostrar a los niños un mundo visible en dibujos, en el primer libro ilustrado para niños, titulado “Orbis Sensualium Pictus”, confeccionado para el aprendizaje del latín y la comprensión de los sermones religiosos. Se comparte el criterio de este pedagogo sobre la preocupación acerca de la atención a las necesidades de los niños para iniciar la lectura temprana, al destacar la comprensión de significados en ella, a partir de la interpretación de signos de diverso carácter.

Según los estudios de Ferreiro, Teberosky y Ribera (2003), en condiciones de convivencia familiar los infantes se familiarizan, mediante la comunicación, con los procesos de la lectura, cuando observan a los adultos al realizarla y cuando les señalan lo escrito en los cuentos infantiles. Estos autores se refieren a la lectura desde diversos puntos de vista, con la presencia

fundamentalmente del signo lingüístico; sin embargo, en los programas dirigidos a la primera infancia, no se explica cómo desarrollar la lectura para los niños en esta etapa.

Otro de los estudiosos de la temática es Venguer (2001), quien considera el desarrollo de la lectura y la necesidad de que se realice. La lectura está asociada fundamentalmente a la comprensión, que en las edades tempranas tiene su génesis en la orientación hacia los diferentes estímulos que el menor recibe mediante los sistemas sensoriales, como resultado de la comunicación que establece en las interacciones sociales y posteriormente, en las reacciones diferenciadas, como expresión de la posibilidad de identificar y reconocer estímulos ya percibidos. Este proceso adquiere niveles superiores en la medida en que se logra un análisis de los estímulos asociados a la interpretación de los mensajes que portan. Es evidente que la comprensión requiere que los niños se apropien de signos de diverso carácter, así como que adviertan la forma en que ellos se presentan u organizan en un texto para comunicar un mensaje.

El aseguramiento de condiciones previas para la lectura antes del conocimiento del signo lingüístico en niños de infancia temprana mediante el juego es fundamental, no solo para que estos sean lectores eficaces que decodifiquen los signos del idioma, sino para que sean lectores sensibles, que amen la lectura y a los que le resulte significativa, no impuesta por el adulto.

Se reconoce la valía del trabajo desarrollado por la asesora de la educación preescolar costarricense Zamora (2001), quien considera que la lectura en preescolar es posible realizarla sin la presencia de signos lingüísticos. Sin embargo, no considera el inicio de este proceso desde la infancia temprana, el cual se puede realizar a través de una variedad más amplia de signos no lingüísticos con los que también se lee.

Otro aspecto significativo de la comunicación para lograr la lectura es la comprensión. La misma puede tener diferentes niveles, entre los que se encuentran el de traducción, interpretación y extrapolación. En el artículo se tienen en cuenta los que declara Valdés (2010), pero esta también está permeada por el propio desarrollo cognitivo de los niños, sus características psicológicas, vivencias, estados afectivos, entre otros aspectos.

En el primer nivel el niño capta el significado de lo que lee y lo traduce a su código, expresa con sus palabras lo que el texto significa, ideas, detalles, características; es decir, reconstruye el significado del texto. En el segundo nivel, emite sus juicios y valoraciones sobre lo leído, traduce expresiones del texto mediante sus propias palabras y en el tercer nivel aprovecha el contenido del texto, lo usa, lo aplica a otros contextos, verbaliza según sus intereses, lo que le

permite enriquecer sus dibujos, juegos e imaginación y modificar su conducta a partir de su comprensión.

El adulto en este sentido juega un papel importante en la guía y conducción de la lectura, mediante la realización de interrogantes y sugerencias para que el niño cree y llegue a sus propias conclusiones. Sin embargo, para que la familia desarrolle esta labor satisfactoriamente, necesita ser orientada.

En torno a la orientación familiar se han realizado diferentes investigaciones por Fernández (2000); Gómez (2007a, 2007b); Castro, López, Gómez y Rodríguez (2009); García (2011a y 2011b); Díaz, García, Hernández y Loes (2013); entre otros. Al definir este proceso, los autores antes mencionados coinciden en señalar que es una modalidad de la intervención educativa que surge de la relación institución – familia, para ayudar a mejorar el desarrollo de sus miembros y constituye una de las funciones principales del quehacer del docente.

Al respecto, se asume el concepto de orientación familiar ofrecido por García (2011a, 2011b), que la define como “el tipo de orientación psicológica que constituye un proceso de relación de ayuda o asistencia que promueve el desarrollo de recursos personológicos de los miembros de la familia, a través de la reflexión, sensibilización, la asunción responsable de los roles para la implicación personal de sus miembros en la solución de los problemas y tareas familiares, realizada por niveles según las características del funcionamiento familiar y las necesidades básicas de aprendizaje de los adultos y su descendencia, con el empleo de diversos procedimientos, técnicas y métodos de orientación”. Se asume esta definición por lo indispensable que resulta que cada miembro de la familia ocupe su rol, sin tener en cuenta el género, ni la posición que tiene dentro del núcleo familiar, sea capaz de buscar ayuda para poder asumir la actividad que le corresponda y resolver los problemas dentro de su contexto.

Así mismo, tiene en cuenta los recursos personológicos que utiliza la familia y que estos pueden influir positiva o negativamente en la apropiación del contenido orientacional. Todo esto genera la posibilidad de cambios en la comunicación que se establece en la convivencia familiar. Con relación a la categoría ayuda, permite ponerse de acuerdo, intercambiar, reflexionar, conocer y asumir las experiencias de los otros en la educación y bienestar de sus hijos (Cf. Narodowski y Snaider, 2017, p.52).

Al trabajar con la familia no se pueden obviar los niveles de la orientación familiar, razón por la que se asumen los dados por Ríos (1994, p. 223), quien los clasifica en el nivel: educativo de asesoramiento y de tratamiento terapéutico. Se considera que, de ellos, el más importante resulta el primer nivel, porque permite prevenir que las dificultades en la convivencia familiar se

agudicen y, en consecuencia, se requiera de los restantes y de la intervención de otros especialistas. De este modo, se considera el proceso de orientación familiar como un conjunto de influencias educativas y sociales, que permite que la familia alcance una mejor preparación para despertar en sus niños la motivación por la lectura, mediante la comunicación.

Previo al estudio, los autores, además de explorar la sistematización realizada sobre los conceptos de lectura, texto, sus características y diversidad, también analizaron los documentos rectores de la primera infancia, así como encuestas a familiares que intervienen en la formación de los infantes para determinar las dificultades y potencialidades de la familia para iniciar la lectura en esta etapa del desarrollo ontogenético. Finalmente, se introdujo la estrategia diseñada para la orientación familiar con 15 familias del Consejo Popular Bellavista - Buenos Aires, del municipio Camagüey, provincia Camagüey.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

2. Estrategia pedagógica de orientación familiar para el tratamiento y motivación por la lectura en los niños de la infancia temprana.

Para la orientación familiar se concibió una estrategia pedagógica en tres etapas con un objetivo general dirigido a orientar a las familias acerca de los tipos de textos que pueden utilizar y cómo estimular la lectura en la infancia temprana, mediante la comunicación.

Primera fase: Preparación y planificación.

Objetivo específico: Diseñar las acciones que integran el plan de intervención.

Acciones a desarrollar: Selección y ordenamiento de los textos a emplear teniendo en cuenta la lectura: corporal, de textos sonoros, de textos visuales, de la naturaleza, de obras de artes, de íconos e indicios y el diseño de las vías de orientación.

Segunda fase: Intervención.

Objetivo específico: Orientar a las familias los tipos de textos que pueden utilizar y la estimulación de la lectura en la infancia temprana, mediante la comunicación.

Acciones a desarrollar: En esta fase se publican mensajes educativos en la comunidad, se desarrollan charlas educativas y se imparten actividades conjuntas.

Al analizar el diagnóstico de las familias, se debe tener en cuenta las potencialidades, lo afectivo, la necesidad intelectual, la motivación y la preparación que tienen las mismas para asumir su función educativa y ofrecerle tratamiento a la lectura, en el proceso educativo en la convivencia familiar.

Para enfrentar esta labor, la familia debe conocer que en la infancia temprana se presenta una nueva situación social del desarrollo infantil, condicionado no solo por causas externas, sino

también internas, que determinan la posición social del niño. Esta se da en las interacciones sociales que establece con sus coetáneos, con la familia, con los agentes y agencias educativas; las que constituyen la base del surgimiento de nuevas necesidades y motivos que lo impulsan a la modificación de sus actividades y a la incorporación de otras nuevas.

Debe comprender, además, que esta etapa del infante se caracteriza por la necesidad de independencia para ejecutar actividades, el surgimiento de la autoconciencia, mayor desarrollo del lenguaje expresado en la construcción y comprensión de textos, el surgimiento de nuevos motivos que lo impulsan a actuar, entre otros. Por tales razones, los textos que se les ofrecen a los niños y las conversaciones que se establecen con ellos, deben estar cargados de significados que expresen afecto, seguridad, interés y satisfacción.

Un elemento importante para que la familia pueda atender la lectura, lo constituye el cumplimiento de las funciones de la comunicación, para ello es necesario que logre la transmisión de la información sin descuidar el aspecto afectivo, para que los contenidos de la lectura se perciban como necesarios y no carezcan de significado y en consecuencia, provoquen la pérdida de la atención. Los agentes educativos deben garantizar que la familia comprenda y tenga presente que los niños, por sus propias características, no pueden verse como una fuente de recepción y transmisión de información exclusivamente.

Tales razones, conllevan a afirmar que al comunicarse deben expresar, con diferentes recursos verbales y no verbales, emociones y sentimientos que revelen la relación afectiva que se establece con el contenido o tema objeto de lectura y con los participantes. Solo así se logrará interactuar de manera productiva y despertar el interés por la lectura desde las primeras edades. Otro elemento a considerar son los métodos y procedimientos que se seleccionen para la orientación, estos deben garantizar que la familia logre concientizar e interiorizar el modo de aprovechar la comunicación que se establece en las interacciones sociales, para atender la lectura de diferentes signos, íconos e indicios.

La variedad de tipos de textos que se propone se distingue por la importancia que se le concede a la lectura desde las primeras edades. En tal sentido, es necesaria la comprensión de los mismos, por parte de los adultos, para que puedan emplearlos con efectividad y visualicen cómo el niño es capaz de comprender y expresarse a partir de sus reacciones a estímulos visuales, auditivos, táctiles, gustativos y olfativos, que con la ayuda del adulto comienza a interpretar. Por ello, es necesario que los adultos que participen comprendan la necesidad de utilizar diferentes tipos de textos, teniendo en cuenta la edad de los niños y cómo emplearlos

para que sean de fácil comprensión. En consecuencia, desde los primeros años los niños pueden realizar los siguientes tipos de lectura:

- *Lectura corporal:* Al nacer, el infante se relaciona primeramente con el cuerpo de su mamá, cuando lo acaricia, lo mimó, lo lacta y con otros miembros de la familia. Este roce permite comprender si las personas que lo rodean están tristes, alegres, enojados y son capaces de percibir sus sentimientos.

Precisamente, los movimientos corporales, los gestos faciales, los contactos físicos, el contexto en que se produce el intercambio, las reacciones fisiológicas, así como los cambios en el tono y ritmo de la expresión verbal, en los primeros años de vida tienen mayor relevancia para la comprensión de significados, que las propias palabras. El rostro es muy importante para expresar vivencias y los niños son muy sensibles para interpretar cualquier manifestación positiva o negativa en el proceso de comunicación.

La lectura de textos corporales, está en estrecha relación con las habilidades intelectuales relacionadas fundamentalmente con el dominio de los patrones sensoriales. El niño puede ejercitar colores y formas mediante el vestuario, puede comparar los tamaños de papá, mamá y nené, e interpretar su significado y su lugar en el contexto familiar.

- *Lectura de textos sonoros:* Desde la concepción del niño aparecen los primeros antecedentes para esta lectura. Investigaciones más recientes han demostrado elementos de la escucha desde el vientre materno. Los sonidos forman parte de textos que se aprenden a leer asociados a un conjunto o de forma aislada, el niño primero se relaciona con los sonidos más cercanos a él como son las voces de las personas y los sonidos de su entorno, según la situación, historia o paisaje sonoro (ecología acústica). La expresión oral del adulto constituye un texto cargado de calidez y afectividad que requiere del desarrollo de la escucha; sin embargo, su comprensión en las primeras edades está determinada por signos de diverso carácter, que siempre acompañan al lingüístico.

A los niños se les ofrecen juegos con sonidos, que le despierten alegría, el deseo de realizar movimientos corporales que estimulen este tipo de lectura. Un ejemplo de ello es: el reconocimiento de sonidos de juguetes (maruga, carrusel, sonajero, entre otros), canciones de cuna o nanas, rimas, audición de obras musicales, de poesías, narraciones, adivinanzas y trabalenguas, timbres de objetos e instrumentos musicales.

- *Lectura de textos visuales:* La vista es uno de los primeros órganos que se desarrollan desde la concepción del niño y a partir del nacimiento se intensifica más, por lo que la familia

debe tener en cuenta la estimulación temprana, determinante en el desarrollo perceptivo del niño, proceso que cuenta con la recepción, interpretación y respuesta del menor.

Dentro de los textos visuales se encuentran los patrones sensoriales de color, forma y tamaño. En algunos iconos el niño tiene que aprender a interpretar el significado de estos patrones. Por ejemplo; el azul representa el cielo, el mar; el verde los campos, la naturaleza, entre otros. De igual modo, el niño debe percibir el tamaño, que asociado a la forma y color permite la interpretación del mensaje.

- *Lectura de la naturaleza:* La naturaleza está conformada por una serie de elementos que por su interrelación conforman una unidad. El medio ambiente en que se desenvuelven los niños es muy rico en imágenes para su interpretación y comprensión, el estado del tiempo, la época del año (estación), los sonidos y olores cotidianos, ofrecen la oportunidad para percibir, interpretar y brindar una respuesta que se corresponda con el estímulo recibido.

Los niños, desde los primeros momentos de la vida, interactúan con la realidad, esto le permite hacer “lecturas” de todo lo que los rodea: entorno familiar, forma de vestirse, objetos, atributos, jardín, calle, local, instituciones, el campo, entre otros. Así, el pequeño debe reconocer, por ejemplo, si el lugar que llegó es un jardín o un parque, a partir de la interpretación de los estímulos que recibe: sonidos que escucha, olores, objetos, personas y actividades que realizan; de igual modo deben interpretar fenómenos de la naturaleza como: el viento, la lluvia, el trueno, entre otros, todo lo cual se reflejará en la correspondiente regulación del comportamiento. Siempre que sea posible, el niño debe hacer lecturas en un medio natural; por ejemplo, los olores le permitirán conocer la cercanía de la fuente de donde provienen. La naturaleza es para olerla, mirarla, escucharla, sentirla; en fin, disfrutarla.

- *Lectura de obras de artes:* La interpretación de obras de arte es una vía rica, si el adulto es capaz de aprovecharlas conscientemente para la realización de la lectura por parte de los niños, siempre que su intención sea la de comunicar sentimientos. Los niños manifiestan emociones y conocen más acerca del entorno que los rodea al observar fotografías de revistas y periódicos, al visitar museos, exposiciones, galerías, tarjas, monumentos, teatros, entre otros.

En la primera infancia, para la formación del patrón sensorial color se trabaja con los colores del espectro: rojo, azul, amarillo, anaranjado, verde y violeta, además con el blanco y el negro. La lectura que el niño realice de los colores es importante para su desarrollo sensorial y de ello depende su significado y la relación con el mundo que lo rodea. Todo esto está en dependencia de la interpretación o la lectura que sea el niño capaz de realizar y de las tradiciones familiares.

La música también puede ser comprendida por el niño desde muy temprana edad. Desde el vientre materno escucha los latidos del corazón, los movimientos de los jugos gástricos, todos estimulados por los sentimientos y demás vivencias que experimenta la madre en ese momento, como son: alegría, sobresalto, tristeza, enojo, estrés o tranquilidad.

El niño en la música puede identificar las cualidades del sonido: timbre, altura, intensidad y duración. De las cuales puede hacer lecturas mediante la comprensión, por ejemplo: canto de los pajaritos, sonidos de los carros, voces del adulto y otros niños, entre otros. Los sonidos agudos expresan actividad, el grave reposo. Una percusión rápida provoca ansiedad. A partir de la infancia temprana, los niños aprenden a apreciar canciones infantiles y tradicionales.

También relacionan sus emociones con los colores y son capaces, a través de una audición creadora, de expresar con su cuerpo lo que le provoca una obra musical y de comprender su mensaje. La secuencia de láminas es otra de las obras que pueden ser leídas por los niños, son capaces de leer un cuento completo, a través de la modelación narran de manera creativa, desarrollándose la imaginación, la fantasía y despertando la motivación por la lectura.

- *Lectura de íconos:* Significa imagen, representa en sí una afirmación y da forma visible a una realidad espiritual superior. La familia debe conocer los íconos que rodean al niño para de esta forma familiarizarlos con ellos, en función de su lectura. Pueden trabajarse a partir de lo más cercano al niño, como, por ejemplo: las ilustraciones de libros de cuentos, postales con personajes infantiles, postales con flores para mamá, los dibujos de los libros para colorear, las fotografías, las láminas con animales, entre otros.

De igual modo, se podrá trabajar con las reproducciones de pinturas u originales, imágenes de revistas y periódicos, los carteles y vallas del entorno por donde este transita, los murales, los logotipos de diferentes instituciones cercanas a su hogar o a la institución, también pueden trabajarse los llamados emoticones, que son los códigos en clave que en ocasiones circulan por las redes sociales y que pueden encontrarse en algunos productos tales como: las caritas alegres y tristes. Algunas aplicaciones icónicas aparecen en las pantallas de la computadora, representando un programa o una función a la que se puede acceder pulsando sobre él, pueden también ser objeto de lectura por parte del niño.

Tercera fase: Evaluación.

Objetivo específico: Valorar la efectividad de las acciones de la estrategia aplicada.

Acciones a desarrollar: Observación sistemática al desarrollo de las acciones aplicadas en la segunda fase y en la visita al hogar, recepción de opiniones de los agentes educativos que intervienen en la orientación familiar.

Esta fase, se realiza desde el momento mismo en que comienza la intervención (segunda fase), porque está dirigida a calificar, cuantificar, comprobar y evaluar el impacto de la orientación familiar para el tratamiento a la lectura. De manera general, esta nueva mirada a la lectura en la primera infancia, constituye un referente que debe tenerse en cuenta por todos los agentes educativos. Se proponen tipos de lecturas que se pueden hacer desde los primeros años de vida, agrupadas de esta manera para su estudio, pero en la vida cotidiana estas se interrelacionan. Los adultos son los encargados de estimular a los niños para que realicen lecturas de diferentes textos, mediante la comunicación, desde las edades más tempranas.

CONCLUSIONES

1. La sistematización realizada permitió precisar los fundamentos teórico - metodológicos acerca de la orientación familiar para estimular la lectura desde las primeras edades y su importancia en el proceso de comunicación.
2. La estrategia pedagógica descrita, está enfocada en la transformación de las familias y la toma de conciencia de la necesidad de cumplir su función educativa, para darle tratamiento a la lectura mediante la comunicación en la convivencia familiar.
3. Constituye un requerimiento para la aplicación de la estrategia, la realización de un diagnóstico inicial, que permita detectar las potencialidades y dificultades que presentan las familias de los niños de infancia temprana, para darle tratamiento a la lectura de diferentes textos mediante la comunicación en la convivencia familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro, P. L., López, R., Gómez, A. L. y Rodríguez, B. (2009). Herramientas básicas para el trabajo con la familia. Para el docente. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Cuenca, M., Moreno, V., Rodríguez, A. M., Sampayo, I. C., Del Risco, R. M., y Núñez, A. M. (2015). *Resultados del proyecto Capacitación sobre el perfeccionamiento del currículo de la Primera Infancia*. Camagüey, Cuba: Universidad "Ignacio Agramonte".
- Cuenca, M., Rodríguez, A. M., Gómez, A. C., Núñez, A. M., Vega, G., y Guerra, L. (2005). *Resultados del Proyecto de Investigación La familia y el desarrollo intelectual del menor de 6 años*. Camagüey: Instituto Superior Pedagógico "José Martí".
- Díaz, F., García, A., Hernández, I. y Lores, I. (2013). El proceso de orientación familiar en Cuba. Su evolución histórica. *Innovación Tecnológica*, V. 19 (ISSN 1025-6504) [Número Especial Dedicado a la Jornada del Educador]: (pp. 1-12)

- Escobar–García, B. y Hincapié–García, A. (2017). Dar la palabra. En torno al lenguaje de los niños y las niñas en la cárcel. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), pp. 59-70.
- Fernández, M. (2000). La orientación familiar. Burgos, España: Universidad de Burgos.
- García, A. (2011 a). Concepción de orientación familiar en Cuba. En A. R. Padrón y A. Fernández. Orientación Educativa. Orientación familiar y comunitaria. *Parte II*. La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- García, A. (2011 b). La orientación familiar en el sistema educativo. En Enfoques y experiencias en las relaciones escuela-familia-comunidad. [Curso 6 de Pedagogía 2011]. La Habana, Cuba: Educación Cubana.
- García, M. R. (2012). *Estrategia de orientación familiar para educar la percepción estética en niños de cuatro a cinco años*. Tesis doctoral inédita. Camagüey: Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”, Camagüey, Cuba.
- Gómez, A. L. (2007 a). *Estrategia educativa para la preparación de la familia del niño y la niña con diagnóstico de retraso mental*. Tesis doctoral inédita. Camagüey: Instituto Superior Pedagógico “José Martí”, Camagüey, Cuba.
- Gómez, A. L. (2007 b). La orientación familiar: condición necesaria para la preparación de la familia del niño y de la niña con necesidades educativas especiales de tipo intelectual. Recuperado de <http://www.ilustrados.com>
- López, Y. (2010). *Modelo prognóstico-pedagógico del proceso educativo para el desarrollo fonemático de niños de tres a cinco años*. Tesis de doctorado inédita. Camagüey: Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Camagüey, Cuba.
- Lotman, I. (1994). La memoria a la luz de la culturología II en Criterios N^o 31, enero - junio 1994. La Habana: 223-228.
- Narodowski, M. y Snaider, C. (2017). ¿Bebés en las escuelas? Infancias hiperescolarizadas en una cultura prefigurativa. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), pp. 45-57.
- Orozco, J. L. (2012). *Modelo socioeducativo para la dirección del proceso educativo para el desarrollo de la habilidad intelectual modelación en el proceso educativo del sexto año de vida de la Educación Preescolar*. Tesis de doctorado sin publicar. Camagüey: Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Camagüey, Cuba.

- Ríos, J. A. (1994). *Manual de orientación y terapia familiar*. Madrid, España: Instituto de Ciencias del Hombre.
- Sampayo, I. C. (2016). *Orientación familiar para prevenir las alteraciones del comportamiento en los niños de infancia preescolar*. Tesis de doctorado inédita. Camagüey: Universidad “Ignacio Agramonte Loynaz”. Camagüey, Cuba.
- Santí, D. (2011). *Modelo educativo de orientación a la familia para el desarrollo de la conversación con niñas/os atendidos en el programa “Educa a tu Hijo” de la educación preescolar*. Tesis de doctorado sin publicar. Universidad de Ciencias Pedagógicas “José Martí”. Camagüey, Cuba.
- Valdés, M. (2010). *La comprensión de textos en la edad preescolar*. [CD de la carrera versión 7]. La Habana, Cuba: Ministerio de Educación.
- Venguer, L. (2001). *Pedagogía de las capacidades*: La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.
- Zamora, D. (2001). *Lectura en imágenes para preescolares*. Costa Rica: Ministerio de Educación.